

# LA «PRIMITIVA» VIDA DE SAN MEINRADO<sup>1</sup>

## **Introducción**

### *1. San Pirminio*

Sobre san Pirminio (Pirminius) son bastante escasas las noticias que tenemos.

Fue él quien, en el año 724, fundó en la isla de Reichenau un monasterio; fue asimismo fundador de los cenobios de Murbach y Hornbach, el primero en 728 y el segundo antes del 741. La patria de Pirminio es todavía un tema controvertido; se supone que sea de origen español, o tal vez nacido en la Aquitania gótica occidental o incluso en Irlanda. Murió en el año 753/54, probablemente el 3 de noviembre.

Según parece fue obispo, pero no sabemos con certeza de qué sede (Meaux?). Esta escasez de datos sobre la vida de Pirminio no

---

<sup>1</sup> Introducción, traducción y notas de Enrique Contreras, osb. Reproducción, con modificaciones, del texto publicado por la imprenta de la Abadía de Einsiedeln en 1991.

logra suplirla la *Vita* escrita por un monje anónimo de Hornbach, en el siglo IX, pues la admiración que sentía por el santo fundador lo indujo a incluir poco material histórico en su escrito, e incluso las noticias de este orden que nos da, no parecen demasiado confiables.

A san Pirminio se le atribuye la composición de una obra intitulada *Scarapsus*, que es una suerte de catecismo para misioneros o pequeño manual de devoción popular; que se inspira principalmente en la Sagrada Escritura, y en obras de san Agustín (*De catechizandis rudibus*), de Martín de Braga (*De correctione rusticorum*) y en los escritos de san Cesáreo de Arles. La primera parte presenta el plan de salvación desde la creación hasta el mandato de Cristo de anunciar el Evangelio; y la segunda, trata de los sacramentos: bautismo, eucaristía y reconciliación.

La espiritualidad monástica de san Pirminio se apoya en ciertos textos bíblicos tradicionales en el monacato: la vocación de Abraham (Gn 12,1 ss.); el seguimiento de Cristo (Mc 1,18; Mt 4,20. 22; 16,24; 19,29; Lc 5,11. 28); el camino angosto (Mt 7,14); el modelo de la primera comunidad (Hch 4,32). Basándose en ellos, Pirminio se caracteriza a sí mismo y a sus monjes como: una comunidad apostólica que vive al modo de la Iglesia primitiva. Además, conforme al relato de la vocación de Abraham, es la peregrinación la idea central de la autointerpretación monástica de san Pirminio; y, de hecho, los monjes de los cenobios pirminianos gustaban llamarse a sí mismos: *monachi peregrini*. Pero esto debe ser entendido no en el sentido de un vagabundeo, sino en tanto que la vida monástica implica una separación de la propia familia y de la patria. Los monjes peregrinos viven monásticamente juntos en peregrinación. Y para hacer más clara y eficaz esa *peregrinatio*,

la separación de la patria y la familia, Pirminio eligió para sus monasterios sitios de difícil acceso.

En sus cenobios Pirminio, probablemente, hacía observar una regla “mixta”, es decir, las Reglas de san Benito y san Columbano; siendo la impronta personal del abad la que concurría a definir el estilo de vida de la comunidad.

## 2. *Reichenau*

La primera fundación de san Pirminio se levantó en una isla, ubicada en el lago de Constanza (o Bodensee). Para esta implantación monástica se hizo conceder del rey Carlos Martel (+ 741) la isla de Reichenau. El lugar era disputado entre los duques alemanes y el reino franco en expansión. Por ello no extraña que una vez asignada la posesión, surgieran dificultades, siendo, tal vez, la principal la lucha de los obispos contra la autonomía de los monasterios. En virtud de esta situación, Pirminio debió abandonar Reichenau en el año 727, y murió en Hornbach, o al menos allí fue sepultado (sus restos descansan actualmente en Innsbruck). También su sucesor, Edo (o Hedo), fue enviado al exilio. Con el cuarto abad, Arnefrido, se logró la estabilidad, por medio de un tratado o vínculo personal con el obispo de Constanza (año 736).

A partir del año 782, se inicia una época de esplendor para el monasterio, que llegó a tener más de cien monjes. Los abades fueron, en esos años, educadores de príncipes (Waldo: 786-806), eruditos de la corte (Walafrido Strabón: 842-849), consejeros imperiales (Atón o Hatón: 806-823), e incluso administradores temporales de algunas diócesis (Pavía, Basilea, Maguncia). También la escuela

del monasterio adquirió una gran reputación, y la biblioteca reunió unos 450 manuscritos, convirtiéndose así, hacia el 822, en una de las más grandes de Occidente. De esta biblioteca proviene el famoso *Codex Sangallensis 914*. El monasterio de Reichenau estaba dedicado a la Bienaventurada Virgen María.

En el período que va del 950 al 1050, el cenobio conoció una gran irradiación, pues la isla, naturalmente defendida contra incursiones destructoras, no experimentó las dificultades de otros monasterios de la época. En este lapso la comunidad contó con la presencia de un buen número de monjes sabios: eruditos, músicos, escritores, pintores, constructores.

La decadencia espiritual y material del monasterio (a partir del año 1026), unida al privilegio de la admisión exclusiva de nobles, condujeron a Reichenau a su casi completa extinción, al punto que en 1042 había solamente dos monjes. El abad reformador Federico de Wartenberg (1427-1453), logró temporalmente evitar lo peor. Pero en 1535, Reichenau fue incorporado a la diócesis de Constanza, y entonces renunció el último abad. El monasterio, con todo, siguió existiendo como priorato, con doce monjes. Los intentos de la comunidad, especialmente bajo el último prior, Meinrado Meichlbeck (1711-1792), por separarse de la diócesis, impulsaron al obispo de turno a suprimir definitivamente el priorato, para lo cual se obtuvo un breve pontificio (año 1757). De esa forma Reichenau quedó reducido a una “misión”, con un máximo permitido de doce monjes. En 1799, poco antes de la secularización (1803), el monasterio fue entregado por completo al Estado de Baden, junto con todo el territorio de Constanza.

### 3. *San Meinrado*

Nació antes del año 800 cerca de Rottenburg (Württemberg), en el seno de una modesta familia. Sus padres lo confiaron a los monjes de Reichenau para su educación. Meinrado se distinguió pronto por su amor y conocimiento de los Libros Sagrados. Recibió la orden del diaconado a los 25 años de edad, y más tarde también el presbiterado. En el año 823, los monjes de Reichenau eligieron a Erlebaldo, un tío de Meinrado, para que los gobernara como abad. Fue él quien persuadió a Meinrado para que hiciese los votos monásticos. En la comunidad el neoprofeso llevó una vida de ascesis y humildad, dando buen ejemplo a sus cohermanos.

El abad Erlebaldo decidió enviarlo entonces como maestro a una pequeña comunidad monástica cercana al lago de Zürich, que al parecer ya existía hacia el año 741. Algún tiempo después Meinrado optó por abrazar la vida eremítica. Con bastante probabilidad comenzó esta nueva etapa de su existencia alrededor del año 828. Primero exploró la región, que era un bosque solitario y, finalmente, se instaló en el Etzel. Una mujer piadosa, desde una chacra vecina, le acercaba las pocas cosas que necesitaba para su subsistencia.

En el 835 se internó aún más en la *Oscura Foresta*, a fin de evitar las visitas que lo distraían demasiado. A una altura de 910 metros sobre el nivel del mar, el ermitaño estaba más aislado y tranquilo, aunque tenía que soportar temperaturas muy bajas en invierno. Allí habitó Meinrado por espacio de veintiséis años, sin experimentar el deseo de abandonar ese lugar tan aislado. Se dedicaba al servicio de su Creador en la oración, y atendía también con caridad a los ocasionales visitantes y pobres que se acercaban a su retiro. La

abadesa Heilwiga y algunos otros ermitaños ayudaron a Meinrado a edificarse una nueva ermita, que comprendía una capillita, un sitio para alojar a sus eventuales huéspedes y, un poco más retirada, la celda del ermitaño. Según noticias dignas de confianza, la capilla disponía de un altar, unos candelabros, relicarios, una Biblia y un Misal. Meinrado poseía asimismo una copia de la *Regla* de san Benito y, tal vez, algún que otro ejemplar de las obras de los Padres del yermo. La piedad mariana caracterizaba al monje eremita, lo cual seguramente era una herencia de su formación en Reichenau.

El 21 de enero del año 861, dos ladrones aparecieron en los bosques solitarios. Tenían planeado asistir a la Misa celebrada por el ermitaño Meinrado, para luego robarle sus supuestos tesoros. Meinrado los recibió con caridad, y no se le ocultaron las intenciones de sus huéspedes. Estos, luego de matarlo, huyeron del sitio; pero unos cuervos “domesticados” que visitaban al ermitaño para recibir algún alimento, los siguieron tenazmente hasta Zürich señalando así su fechoría, por la cual fueron apresados, condenados y ejecutados.

El abad Waldhar (o Waldharo) y los monjes de Reichenau recogieron el cuerpo de Meinrado y lo sepultaron en la isla, donde muy pronto el hombre de Dios comenzó a ser venerado como santo.

En el año 1019, el emperador Enrique II ordenó que las reliquias fueran puestas en el altar mayor de la catedral de Basilea. El año anterior le había asignado a la comunidad, que por entonces ya habitaba en los bosques donde viviera Meinrado, el territorio de la *Oscura Foresta*. Por esa misma fecha, el abad Bernón (+ 1048), compuso el Oficio (letra y música) para la conmemoración de la

muerte de san Meinrado. Es el mismo que se canta hasta nuestros días en Einsiedeln.

#### 4. *Einsiedeln*

Después de la muerte de Meinrado, algunos otros ermitaños permanecieron en las cercanías de su ermita (*Meinradszelle*). En el año 906, Beno, un canónigo de la catedral de Estrasburgo, se presentó en la región del lago de Zürich y recibió la isla de Ufenau, de parte de la abadía de Säkingen. En el 927, fue designado obispo de Metz por el rey Enrique I° (919-936), pero los enemigos de la intervención real lo mutilaron y le quitaron la vista. Beno decidió entonces retornar a *Meinradszelle*. Allí pasó los últimos doce años de su vida como ermitaño, acompañado por algunos discípulos que lo llamaban “padre”, título que también recibieron los primeros abades de Einsiedeln. Beno murió el 3 de agosto del 940; fue enterrado en ese sitio y venerado como santo. En la biblioteca de Einsiedeln se conserva un manuscrito que contiene, entre otros textos, las *Homilías* de san Juan Crisóstomo y de san Gregorio el Grande, que al parecer habrían sido copiadas por el mismo Beno.

En el año 934, el 16 de septiembre, llegó a *Meinradszelle* el deán de la catedral de Estrasburgo, Eberhard, junto con sus sirvientes y domésticos. Logró convencer a los ermitaños que encontró para que se reunieran y constituyeran una comunidad según la *Regla* de san Benito, bajo el abadiato del mismo Eberhard. Con los siervos que había traído, en buen número, constituyó, conforme a la costumbre de la época, la primera población del alto valle, denominada la “gente de la abadía” (*Gotteshausleute*). Con sus propios recursos,

Eberhard compró, en el 947, Freienbach y Bäch, junto al lago de Zürich. De esta forma el nuevo abad conseguía llevar a la práctica su santo sueño: erigir un muy observante monasterio de ermitaños en un valle aislado.

A pedido del duque Hermann (+949), quien ya le había otorgado al nuevo monasterio la independencia de las autoridades civiles, también Otto I<sup>o</sup> confirmó, por medio de una carta a Eberhard, el derecho a tener elecciones abaciales libres y poder recurrir a la justicia imperial.

En ese mismo período Eberhard edificó las primeras dependencias para el monasterio, y el 24 de agosto del 948, se consagró la iglesia en honor de la Bienaventurada Virgen María y san Mauricio. La elección de este santo -soldado mártir- no era insólita, pues se trataba del patrón (junto con la Virgen María) de la catedral de Estraburgo, a cuyo cuerpo de canónigos habían pertenecido Beno y Eberhard. La fiesta del 14 de septiembre, la Santa Cruz, se señala en las fuentes como el día en que el obispo Conrado de Constanza se hizo presente en el monasterio para dedicar la “Capilla de las Ermitas”. Con este acto quedaba completa la fundación de la Abadía de Nuestra Señora de las Ermitas.

El 14 de agosto del 958 murió Eberhard. Fue elegido para sucederlo el presbítero de Zürich, Thietlando, que escribió un Comentario a las cartas de san Pablo. Murió el 28 de mayo del 964. Lo sucedió el inglés Gregorio, quien había llegado a Einsiedeln en el año 949. Era hombre de gran cultura, y fue abad por espacio de treinta y dos años (964-996). Durante su mandato la comunidad siguió fiel al ideal de san Meinrado y los primeros ermitaños: “Nada se debe preferir en el monasterio a la obra de Dios” (RB 43,3).

## 5. La «primitiva» Vida de san Meinrado

El manuscrito más antiguo de la primera Vida (*Die älteste Vita*) del venerable varón, se encuentra en la biblioteca del antiguo monasterio de St. Gallen (Suiza). Su anónimo autor fue un monje de Reichenau, que seguramente conoció a algunos contemporáneos de san Meinrado. El mencionado manuscrito es una copia del original de comienzos del siglo X, por lo que se puede presumir que la *Vita* debe haber sido escrita unos cincuenta años después de la muerte del santo, acaecida en el año 861.

Conforme al estilo y gusto de la época, el autor de este primer documento quiere mostrar a otros monjes, quienes son seguramente sus principales lectores, que la vida y muerte de Meinrado son un paradigma, un modelo digno de ser imitado. Es posible que muchas escenas, incluida la del asesinato de san Meinrado, hayan sido adornadas con elementos legendarios, pero en líneas generales el relato es sobrio y son dignas de confianza la mayoría de las noticias históricas y geográficas que consigna el autor.

La traducción castellana que ahora ofrecemos se hizo siguiendo el texto latino editado (junto con una versión alemana) en la obra *Sankt Meinrad* (Einsiedeln 1961, pp. 26-41). Los títulos de los capítulos (entre corchetes) son agregados de nuestra parte.

## 6. Bibliografía consultada

\* Para san Pirminio:

A. Angenendt: art. *Pirminio, santo* en *Dizionario degli Istituti di Perfezione* (= DIP), vol. VII, Roma 1983, cols. 6-9 (con bibliografía).

- P. Cousin: *Précis d'histoire monastique*, Tournai 1956, pp. 193-207.
- I. Gobry: *Les moines en Occident. Tome III. De saint Colomban à saint Boniface. Le temps des conquêtes*, Paris 1987, pp. 432-433.
- R. Grégoire: art. *Pirmin (saint)* en *Dictionnaire de Spiritualité*, t. XII, Paris 1986, cols. 1788-1789 (con bibliografía).
- G. Jecker, *Die Heimat des hl. Pirmin, des Apostels der Alemannen*, Münster (West.) 1927 (incluye la edición del Scarapsus).
- J. Pérez de Urbel: art. *Pirminio* en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. III, Madrid 1973, col. 1985.

\* *Para Reichenau:*

- L. Grodecki, F. Mütherich, J. Taralon, F. Wormald: *El siglo del año 1000*, Madrid 1973, pp. 135 ss (Col. "El Universo de las formas").
- L. Helbing: *Die Reichenau zur Zeit des heiligen Meinrad* en *Sankt Meinrad*, pp. 69-74.
- K. Hörner: *Die Kirchen der Reichenau*, München-Zürich (11)1960.
- Th. Schuler: art. *Reichenau* en *DIP*, vol. 7 (1983), cols. 1621-1623 (con bibliografía).

\* *Para san Meinrado:*

- Das Blockbuch von sankt Meinrad und seinen Mördern und von ursprung von Einsiedeln. Farbige Faksimile. Ausgabe zum elften Zentenar des Heiligen, 861-1961*, Einsiedeln-Zürich-Köln 1961.
- H.F. Etter: *Sankt Meinrad*, Einsiedeln 1984.
- J. Salzgeber: *Der heilige Meinrad. Sein Leben und Sterben dargestellt nach 31 Federzeichnungen um 1520*, Einsiedeln 1978.
- Sankt Meinrad. Zum elften Zentenarium seines Todes. 861-1961. Herausgegeben von Benediktinern des Klosters Maria Einsiedeln*, Einsiedeln-Zürich-Köln 1961.

\* *Para Einsiedeln:*

- H. Böck, *Einsiedeln. Das Kloster und seine Geschichte. Mit einem Beitrag von Abt Dr. P. Georg Holzherr*, Zürich-München 1989.
- U. Gut, P. Ziegler (Hrsg.): *Ufnau - die Klosterinsel in Zürichsee*, Stäfa (Zürich) 1971.
- R. Henggeler: *Professbuch der fürstl. Benediktinerabtei U.L. Frau zu Einsiedeln*, Zug 1933 (*Monasticon-Benedictinum Helvetiae*, III. Band).
- G. Holzherr: *Einsiedeln. Kloster und Kirche Unserer Lieben Frau. Von der Karolingerzeit bis zur Gegenwart*, München-Zürich 1987 (trad. inglesa, München-Zürich 1988).
- G. Meier: *Catalogus codicum manu scriptorum qui in Bibliotheca Monasterii Einsidlensis O.S.B. servantur. Tomus I. Complectens centurias quinque priores*, Einsiedeln 1899.
- O. Ringholz: *Geschichte des fürstlichen Benediktinerstiftes U.L.F. von Einsiedeln. I. Band (von heiligen Meinrad bis zum Jahre 1526)*, Einsiedeln 1904.



## Texto

# LA «PRIMITIVA» VIDA DE SAN MEINRADO

*Comienza la vida y pasión del venerable ermitaño Meinrado*

## Capítulo I [Prólogo]

Como deseo tratar sobre la pasión y muerte del venerable varón Meinrado<sup>2</sup>, ermitaño y mártir, antes debo presentar su vida. Por eso recordaré brevemente el tiempo y el lugar de su nacimiento, dónde fue llevado para aprender las letras, bajo qué abad sirvió en la vida monástica y cómo pasó de la falange de la vida fraterna al combate individual del ermitaño. Pero trataré más extensamente, como me lo había propuesto, la muerte del venerable Meinrado.

## Capítulo II [Nacimiento y educación de Meinrado]

En tiempos del muy glorioso emperador de los Francos, Carlos, que fue el primero de éstos que recibió el nombre de César<sup>3</sup>, nació el varón de Dios en Alemania, en la zona del pueblo de Sulichi<sup>4</sup>, antiguamente llamado Sulihkewe. Sus padres eran alemanes y

---

<sup>2</sup> Meinrado es la traducción de Meginrat.

<sup>3</sup> Se trata de Carlomagno (+ 814), coronado emperador (César) por León III (795-816), en el año 800.

<sup>4</sup> Sulichi-Sulihkewe, localidad ubicada entre Rottenburg y Tübingen.

se destacaron más por la nobleza de sus costumbres que por las riquezas percederas. Cuando Meinrado llegó a la edad apta para poder aprender las letras su padre lo llevó a la isla que los antiguos denominaban Sindleozaugia, por causa de (un presbítero) llamado Sindleoz, de quien había recibido el nombre la isla, antes que se construyeran en ella las habitaciones de los monjes y que san Pirminio con sus compañeros llegaran a habitarla, por concesión del nobilísimo de los alemanes, Perhatoldo, en tiempos de Pipino rey de los Francos<sup>5</sup>. Allí condujo al pequeño Meinrado su padre, y lo encomendó al muy famoso varón Erlebaldo, que era pariente carnal próximo del niño<sup>6</sup>. Erlebaldo aceptó con alegría cuidarlo, viendo que el niño era de buena índole. Lo instruyó con diligencia y lo guió siempre en su educación, transmitiéndole un amplio conocimiento de las Sagradas Escrituras. El joven evitaba, desde esa primera edad, los juegos y travesuras en los que se suelen entretener los niños, y dedicaba su mente a recibir lo que el maestro le enseñaba.

### **Capítulo III [Ordenación sacerdotal y profesión monástica]**

Cuando tenía ya veinticinco años recibió, como lo deseaba su maestro, el ministerio del diaconado y, poco después, el orden del presbiterado. Era en el tiempo en que reinaba el emperador Luis<sup>7</sup>, hijo de Carlos. El monasterio de la isla estaba gobernado

---

<sup>5</sup> Pipino vivió entre los años 714-768, no se trata, pues, de él sino de su padre: Carlos Martel, que reinó entre 714-741. Nada sabemos del tal Perhatoldo.

<sup>6</sup> Tal vez fuera tío de Meinrado.

<sup>7</sup> Ludovico Pío o Luis el Piadoso, emperador entre 814-840.

por el abad Hatón<sup>8</sup>, varón resplandeciente por su gran sabiduría y nobleza de obras y de buenas costumbres, que también había sido elevado al obispado de la Iglesia de Basilea. Pero él, renunciando a las ocupaciones de la vida presente, optó por la belleza de la vida contemplativa. Entonces el ya nombrado Erlebaldo fue elegido, con licencia del emperador Luis, por todos los hermanos para sustituir a Hatón en el oficio de abad y presidir el monasterio de la isla y a los hermanos. Inmediatamente después de haber recibido esta potestad, persuadió al mencionado venerable varón Meinrado para que aceptase el yugo de la Regla y se sometiese a la norma de la vida monástica. Éste consintió al saludable consejo e hizo la profesión monástica; y ponía todo su empeño en cumplir lo prometido: siempre dispuesto a obedecer, estricto en el ayuno, asiduo en la oración, generoso en las obras de misericordia y, por encima de todo, se subordinaba a cada uno de los hermanos con humildad.

#### **Capítulo IV** [Meinrado es enviado a una dependencia de Reichenau junto al lago de Zürich]

Entre tanto el abad Erlebaldo, teniendo en alta estima las costumbres de Meinrado, lo destinó a una «celda» perteneciente al monasterio de Reichenau, ubicada junto al lago de Zürich, donde desemboca el río Linth<sup>9</sup>, para dirigir la escuela que allí había;

---

<sup>8</sup> Hatón fue abad del 806 al 823.

<sup>9</sup> Babinchova en Bencken. El río Lindemacus (Linth), es el que entra al lago de Zürich con ese nombre y sale con el de Limmat.

de forma que el talento con que fue enriquecido Meinrado se distribuyera entre muchos para gloria del Señor.

Pasó algún tiempo dedicado a estas actividades; hasta que un día tomó consigo a algunos alumnos que educaba, y navegando llegó hasta el bosque que está al otro lado del lago, y se extiende hasta los Alpes Peninos y el pueblo de Chama<sup>10</sup>, para poder pescar y buscando un lugar solitario. Llegaron, pues, hasta un cierto río, que corría en esa soledad<sup>11</sup>. Allí el bienaventurado varón dejó a sus acompañantes ocupados en la pesca, mientras él caminaba solo consigo mismo reflexionando sobre la soledad. En efecto, había crecido mucho en Meinrado el amor por la vida solitaria. Cuando hubo reflexionado largo rato sobre este pensamiento volvió a sus compañeros y los encontró cargados con una no pequeña cantidad de peces; los saludó diciendo: “Demos gracias al que nos colma misericordiosamente con sus dones. Ahora, hijos, si les place, debemos volver a nuestra casa”. Y se volvieron al pueblo<sup>12</sup>, pasando por una granja que estaba cerca de la orilla (del lago).

## **Capítulo V** [Meinrado revela su secreto a una piadosa señora y abraza la vida eremítica]

En ese lugar fueron recibidos por una hospitalaria señora<sup>13</sup>, descansaron un poco y repararon sus fuerzas con algo de comida y

---

<sup>10</sup> Los Alpes Peninos se encuentran al sur del lago de Zürich. Chama es el pueblo de Cham.

<sup>11</sup> ¿Se trata del río Syla?

<sup>12</sup> ¿Pfäffikon o Altendorf? Lugares desde donde se podía tomar el paso del Etzel.

<sup>13</sup> Esta mujer posiblemente era una benefactora, o algo semejante, de Kloster Babinchova.

bebida. El hombre de Dios observando que la señora estaba llena del temor de Dios y era atentísima en el trato de los huéspedes, le confió el ardor oculto en su alma, comenzando con estas palabras: “Oh querida mujer en Cristo, si quieres oírme, te manifestaré el secreto de mi corazón. Pero antes te pido que aceptes mantener en secreto mis palabras, hasta que compruebe si puedo realizar lo que, según creo, ha concebido con devoción mi mente. Deseo habitar en este bosque por sobre todas las riquezas, y yo quiero poner en él mi morada, para poder dedicarme más asiduamente a la oración, si encuentro quien quiera, por amor de Dios, suministrarme lo necesario para mi cuerpo. Pero como todavía no hallé este consuelo, te ruego que mientras tanto ocultes lo que deseo”. Aquella mujer, inspirada, según pienso, por Dios le respondió: “Tu secreto a nadie se lo revelaré sin tu consentimiento. Además, debes saber que si persistes en tu proyecto, yo te proveeré, por Dios, las cosas necesarias y, en cuanto me sea posible, te ayudaré en tu proyecto”. Meinrado le agradeció su promesa y regresó a la celda de la que había salido. Allí rogaba a Dios de continuo con ayunos y oraciones, para que si era de su agrado aquel asunto, se dignase confirmarlo en su alma. Entonces, confortado por una inspiración divina, dejó la celda y la escuela que dirigía; retornó a visitar a su hospedera, para saber si persistía, o no, en su promesa. Cuando hubo comprobado que ella mantenía su compromiso de proveer a sus necesidades, se construyó una ermita en el bosque, no lejos del lugar en que habitaba la mujer. Allí servía infatigablemente al Creador con ayunos y oraciones. La señora le suministraba las cosas necesarias, al igual que a otros varones religiosos.

## Capítulo VI [Meinrado se muda a un lugar más solitario]

En ese lugar<sup>14</sup> militó para el Rey supremo por espacio de siete años, pero no soportando la multitud del pueblo que venía a verlo, se cambió de sitio, a un lugar distante cuatro millas de la orilla del lago<sup>15</sup>, en una planicie oculta entre las montañas y de muy difícil acceso. Allí, con la ayuda de varones religiosos y, sobre todo, de una abadesa llamada Heilwiga<sup>16</sup>, construyó las habitaciones necesarias para sus requerimientos. En ese mismo emplazamiento permaneció por el resto de su vida, mortificándose con ayunos rigurosos, en tanto se lo permitía la humana fragilidad, y orando sin cesar. Lo que le enviaban hombres y mujeres religiosos, lo daba todo en limosnas a quienes venían a verlo.

## Capítulo VII [Tentaciones, y consuelos de la gracia divina]

Sucedió un día que, mientras estaba en oración, se le presentaron tal cantidad de demonios en torno suyo, que no podía ver la luz del día oscurecida por esos servidores de las tinieblas. Ellos trataron de cansarlo con grandes horrores y amenazas, pero Meinrado postrado en oración, como lo exigía la situación, se encomendaba ardientemente al piadoso Señor. Después de un largo rato divisó una luz del oriente, a la cual siguió un ángel que llegó junto a él, que yacía postrado en oración, y entró entre medio de los espíritus

---

<sup>14</sup> El Etzel.

<sup>15</sup> “Cuatro millas”: unos 6,5 o 7 kms.

<sup>16</sup> Tal vez, abadesa del monasterio de Schännis.

malignos; y con gran autoridad ordenó al nefasto ejército que se marchase, y que no tuviese la audacia de volver a tentarlo y amenazarlo. Expulsados los enemigos, el mencionado ángel le consoló amigablemente, y luego se fue. Desde ese día, como lo relataba el venerable varón, no debió soportar ninguna amenaza de parte de los malignos espíritus.

## Capítulo VIII [Hospitalidad y oración de Meinrado]

Ocurrió más tarde que un hermano del mencionado monasterio<sup>17</sup> le regaló la gracia de su visita. Meinrado lo recibió benignamente, junto con los acompañantes que con él vinieron; a todos, puesto que eran huéspedes y en cuanto sus posibilidades se lo permitían, los atendió bondadosamente. Cuando llegó la tarde y el resplandor de las estrellas invitaba al sueño, ellos se restauraron con colaciones, en dulces coloquios; y después de *Completas* se fueron a dormir: el hermano que había venido de visita en un lugar separado, en otro sitio aparte sus compañeros y también separadamente el venerable varón en su pequeña ermita. Después de restaurar un poco su débil cuerpo con el sueño, el hombre de Dios se levantó y, según su costumbre, permaneció sin dormir en oración. El mencionado hermano, acostado en su lecho, permanecía insomne en la noche. Mirando curiosamente de un lado a otro, vio a un niño con ropas blancas de una admirable pulcritud que venía del lugar del oratorio, tenía el rostro de un infante de siete años, e ingresó en el lugar

---

<sup>17</sup> ¿Se trata del monasterio de Reichenau, o de su celda dependiente junto al lago de Zürich?

mismo donde estaba el hombre de Dios. Oraba con Meinrado, que estaba rezando, y hablaba mucho con él. Dicho hermano podía oír la voz, pero no entendía el sentido de las palabras. Después ese mismo niño se aproximó al hermano que estaba completamente despierto, y lo amonestó, prohibiéndole absolutamente hablar abiertamente sobre lo que había visto, según él mismo lo contaba.

Suprimo, por razones de brevedad, muchas cosas, hechos maravillosos que conocimos como ciertos. Ahora debemos dar a conocer cuál fue la palma del martirio que consiguió.

## Capítulo IX [El martirio de Meinrado]

Cuando ya había vivido veintiséis años en ese mismo lugar, sirviendo al Señor con ayunos y absteniéndose de todas las cosas mundanas, sucedió que aquél que entró en la serpiente y por su boca engañó y expulsó del paraíso a los primeros hombres, inspiró a dos hombres el deseo de llegar pronto a la ermita de Meinrado para matarlo. Los tales, cuando llegaron a un pueblo situado sobre la orilla del lago de Zürich<sup>18</sup>, pidieron que se les mostrase el camino para ir a la ermita de Meinrado. Una vez que lo supieron, se levantaron muy de madrugada y siguieron el sendero indicado, impulsados por el terrible espíritu que los inspiraba. Por un buen rato equivocaron el camino correcto que llevaba a la ermita y que ellos querían seguir; finalmente llegaron, cansados, cuando ya había transcurrido gran parte de del día.

---

<sup>18</sup> ¿Pfäffikon o Altendorf?

Como de costumbre Meinrado estaba dedicado a sus oraciones y ofrecía la solemne Misa al Creador. Antes que ellos entraran en la ermita –uno se llamaba Ricardo y era del pueblo de los alemanes, el otro se llamaba Pedro y había nacido en la nación de los Recianos<sup>19</sup>–, los cuervos, que el venerable varón alimentaba en ese lugar, al verlos aproximarse, los siguieron como si se tratara de un zorro, difundiendo por el bosque un clamor insólito y un estrépito inaudito, llenando la selva con un eco que aturdía. Los mismos ladrones se admiraron mucho de esto y, llenos de estupor, comprendieron con el juicio de la propia mente que era algo extraordinario. Sin embargo, no se apartaron de su proyecto y se acercaron a la capilla en la cual el hombre de Dios, como ya se dijo, se preparaba con oraciones a Dios y comulgaba con el cuerpo del Señor; previendo lo que iba a suceder, lo recibía como viático de su muerte con el corazón puro y piadosa disposición. El hombre de Dios ya podía oír a sus asesinos, pero no se presentó ante ellos inmediatamente, sino que todavía aguardó un poco, no abrió las puertas cerradas de la capilla, a fin de poder permanecer un poco más en oración. Valerosamente acabó su oración, tomó los relicarios en sus manos y los besó, encomendando su combate al Señor y a los santos, cuyas reliquias él abrazaba con veneración. Esto que sucedía en el oratorio, los malvados lo veían por un agujero que había en la pared. Dispuesto el atleta, confortado por Dios, salió para el combate y no negó su presencia a los asesinos. Primero los

---

<sup>19</sup> Los Recianos (o Recios): eran los habitantes de Recia, antigua provincia romana que comprendía, por el norte hasta el Danubio, por el oeste hasta el lago de Constanza, por el sur hasta Venecia y por el este hasta el Noricum.

saludó con algunas palabras, y luego agregó: “Compañeros, ¿por qué han llegado tan tarde? ¿por qué no se apuraron para venir a oír la Misa de este pobre siervo, a fin de pedir al Padre de todos por ustedes? Pero entren ahora y pidan a Dios y a sus santos para que les sean propicios, y después vuelvan a mí, para poder darles de las bendiciones que Dios me ha regalado, compartiéndolas con ustedes por amor a Él”. Entrando, pues, en el oratorio, no a eso que les persuadía Meinrado se dedicaron, sino al mal que habían venido a perpetrar, de modo que enseguida tornaron junto a Meinrado. El hombre de Dios les dio su túnica y su cogulla, agregando pan y bebida, diciéndoles: “Reciban esto de mis manos; después que hayan cumplido aquello para lo que han venido, podrán tomar de estas cosas que están aquí lo que quieran. Sé que han venido a matarme; sin embargo, les pido un favor, cuando hayan puesto término al curso de mi vida presente, las velas que han visto y que yo mismo fabriqué, pónganlas encendidas una a mi cabeza y la otra a mis pies; después váyanse pronto de este lugar, no sea que alguno de los que suelen visitarme, los atrape y los sometan a severos castigos por sus crímenes”.

## Capítulo X [Muerte de Meinrado]

Al punto el mencionado Ricardo tomó con sus manchadas manos al bienaventurado varón, y apretó fuertemente con sus brazos el cuerpo consumido por los ayunos, mientras ordenaba con amenazas a su compañero para que le pegase con un palo. Cuando éste lo golpeó en los costados del cuerpo y en las piernas, el santo extendió sus brazos hacia Dios, y el otro le increpó diciéndole:

“¡Lento! ¿Por qué no lo golpeas en la cabeza, para que reciba un golpe mortal? Si tardas aún más en ejecutarlo, lo haré yo mismo inmediatamente”. Y a continuación tomando el garrote le dio un golpe violentísimo en la cabeza. Herido de este modo el santo varón cayó medio muerto por tierra; entonces aquél se abalanzó y lo estranguló con sus manos hasta que Meinrado exhaló el último suspiro. Y al salir el alma de su cuerpo, en ese mismo momento, despedía un olor de suavidad tan sublime al ser aspirado, que llenó toda la ermita, como si se hubieran derramado allí perfumes de todas clases. Después le quitaron sus ropas, con las que estaba vestido y lo llevaron a la cama, sobre la que solía descansar el hombre de Dios. Desnudo lo pusieron sobre el jergón y lo cubrieron con frazadas. Como el hombre de Dios les había pedido, mientras todavía vivía, tomaron las velas, colocando una en la cabecera, y con la otra corrieron hasta la capilla, para encenderla allí en la lámpara que siempre ardía; pero al volver junto al cuerpo del difunto hallaron la otra vela completamente encendida, siendo que ellos la habían dejado apagada. Fue entonces tan grande el temor que los invadió a continuación, que no se atrevieron a tomar ninguno de los objetos que pertenecían al servicio del altar. Llevándose algunas ropas y mantas de cama, se volvieron rápidamente por donde habían venido.



*Martirio de san Meinrado. Xilografía de la edición de la Vita publicada en Basilea, en el año 1496.*

## **Capítulo XI** [Los asesinos son capturados y castigados merced a la intervención de los cuervos de Meinrado]

Pero al huir de allí, los cuervos que habitualmente visitaban al siervo de Dios mientras vivía, para recibir el alimento de sus manos, como si quisieran vengar al difunto, siguieron a los criminales con voces y griteríos que llenaban los bosques; y sobrevolaban las cabezas de los asesinos, acercándose a ellos todo lo que podían, haciendo manifiesto así el crimen cometido. No mucho tiempo después

de esto los malvados fueron apresados, y el crimen que habían cometido ocultamente quedó al descubierto, no permitiendo Dios que se difiriera el castigo del pecado, que merecían por la muerte del siervo de Dios. En efecto, los jueces y el pueblo cristiano, presididos por el conde Adalberto<sup>20</sup>, decidieron quemarlos vivos.

## Capítulo XII [Sepultura de Meinrado]

La vela que había quedado colocada en la cabecera del hombre de Dios, y que fue encendida por el fuego del cielo, ardió hasta quemar las frazadas colocadas sobre el cuerpo del difunto. De modo tal que el fuego se extendió y llegó hasta los miembros del cadáver. Sin embargo, cuando el fuego ya lo alcanzaba, al igual que la vela se encendió por intervención divina, así también se extinguió por voluntad de Dios.

La noticia de la muerte se propagó de inmediato. Y conocida ésta, el venerable abad Waldhario<sup>21</sup> y los hermanos que vivían bajo su mandato, llevaron el cuerpo del hombre de Dios desde el bosque hasta el monasterio de Reichenau, y allí lo sepultaron dignamente con todos los honores.

El santo mártir sufrió su martirio el 21 de enero del año 863 de la Encarnación del Señor, cuando Luis era rey de los Francos orientales, en el décimo octavo año de su reinado<sup>22</sup>.

---

<sup>20</sup> Este conde Adalberto es un personaje desconocido para nosotros.

<sup>21</sup> Waldhario (o Walthario) fue abad de Reichenau del 858 al 864.

<sup>22</sup> El latín dice: “Passus est autem sanctus martyr XII. kal. Febr. ab incarnatione domini DCCCmo sexagesimo IIIo, regnante Hludowico rege in orientalibus Francis anno XXVIII. regni eius”.